

modo perniciosísimo a la causa de la insurrección y aunque quedaron sin efecto en orden a la elevación de Rayón que jamás llegó ya a verificarse, contribuyeron eficazmente a la pérdida de Morelos y a la anarquía que después se introdujo entre los gefes insurjentes que le sucedieron en la empresa.

LIBRO TERCERO.

ESTADO DE LA INSURRECCION EN EL SUR DESDE SETIEMBRE DE 1810 Y EN EL RESTO DEL VIREINATO DESDE PRINCIPIOS DE 1812, HASTA LA EJECUCION DEL GENERAL MORELOS, ACAECIDA EN LOS ULTIMOS DIAS DE DICIEMBRE DE 1813.

El año de 1812 comenzó para los Españoles bajo favorables auspicios, haciendo desaparecer el prestigio de un general que empezaba a creerse invencible, y tomando a poca costa una plaza realmente muy fuerte y que los partidarios de la insurrección calificaban de una nueva Mantua, pronosticando que en ella acabarían las glorias del ejército de Calleja. Sin embargo, precisamente en este año fué en el que la insurrección desplegó una resistencia más ordenada y efectiva, y en el que las grandes masas

de la fuerza española y los acreditados generales que las mandaban sufrieron repetidos descalabros, debidos no a casualidades de posicion y superioridad numérica, sino a sabias y bien concertadas maniobras apoyadas en la firmeza de proposito y de caracter, cosas ambas de que habian dado pocas muestras los gefes de la insurreccion de mas nombre hasta aquella epoca.

Con la toma de Zitacuaro las esperanzas de los afectos a la insurreccion se fijaron en Morelos y este ilustre general poco considerado anteriormente, porque a pesar de su merito hacia menos ruido que otros que no podian compararsele, llamó por fin la atencion del publico por sus brillantes acciones, y correspondió en un todo a las esperanzas que de el se habian concebido. Las operaciones militares de este caudillo desde que empezó la insurreccion hasta que fué preso en Tetzamalaca, y la marcha administrativa del gobierno imperfecto que se estableció bajo su influjo y a la sombra de sus laureles desde que se apoderó de Oajaca hasta su muerte acaecida en San Cristoval Teatepec a fines de diciembre de 1845, forman el episodio mas glorioso y patriótico de la insurreccion y seran el asunto de este libro.

El presbitero D. Jose Maria Morelos nació en el rancho de Tavejo a las inmediaciones del pueblo de Apatzingan de una familia pobre que se ocupaba en

la arrieria: Morelos se mantuvo en este ejercicio con un pequeño atajo de mulas en que consistian todos sus bienes, hasta la edad de veinticinco años en la que resolvió hacerse eclesiastico: hasta aora no ha podido saberse el motivo verdadero de tan estraña resolucion para un hombre a quien todo parecia alejar de semejante carrera; mas cualquiera que el haya sido, nada pudo hacerlo desistir del empeño que habia contraido: vendidas las mulas de su atajo se dedicó a estudiar en uno de los colejos de Valladolid lo que era indispensablemente preciso para lograr su intento, es decir, los principios de latinidad y de teologia moral, y cuando en unos y otros hubo adquirido la instruccion que se reputó suficiente, se le confirieron las ordenes; pero no pudiendo obtener gran reputacion en su nueva carrera abandonó a Valladolid y se retiró al pueblo de Uruapan donde se ocupó en dar lecciones de latinidad hasta que se le confirió el curato de Nucupetaro y Caracuaro que en razon de su insalubridad y productos escasos no habia quien quisiese aceptar.

En este destierro que así puede llamarse, permaneció Morelos oscuro e ignorado, sin nombre ni concepto hasta que comenzó la insurreccion: en Valladolid se hallaba accidentalmente cuando las fuerzas de Hidalgo ocuparon esta ciudad, y por entonces su ambicion se limitaba a servir de cape-

llan en el ejército insurgente, para lo cual pidió y obtuvo no sin dificultad el permiso del gobernador de la mitra Escandon : presentado a Hidalgo, este se desdeñó de recibir aun para capellan un hombre oscuro y *sin carrera*, y para desacerse de él le dió la comision de propagar la revolucion en el Sur. Morelos era hombre de educacion descuidada y en razon de tal carecia de todas las prendas exteriores que pueden recomendar a una persona en la sociedad culta; humillado por el poco concepto que de él se tenia, se esplicaba con dificultad, pero sus conceptos aunque tardos eran solidos y profundos : sin instruccion en la profesion militar que no habia tenido ocasion ni motivo de conocer, su talento claro y calculador le sujeria los planes que eran necesarios para su empresa, y que abrazaba en grande y en todos sus pormenores; de esto dependia que sus operaciones jamas o muy pocas veces fallasen, pues todo en ellas estaba admirablemente previsto para el momento de obrar : persuadido de que el exito de las empresas depende principalmente de la constancia en sostenerlas, él fué el primero que enseñó a los insurgentes a mantenerse sobre el campo aun cuando los primeros lances de una accion les fuesen desfavorables, y así lograba prolongar la resistencia de sus fuerzas que por esta razon raras veces dejaban de obtener la victoria. Entre los soldados de Morelos jamas hubo per-

sonas desarmadas ni que acometiesen al enemigo en monton : sus divisiones nunca presentaron la masa desmedida de hombres que las de Hidalgo; pero los que se hallaban en sus filas eran todos gentes utiles y que podian maniobrar con regularidad y precision cuando el caso lo pedia, procurando su general que guardasen una rigurosa disciplina que él mismo no pudo aprender sino de sus enemigos.

Morelos como majistrado civil fué tambien un hombre extraordinario : sin conocer los principios de la libertad publica, se hallaba dotado de un instinto maravilloso para apreciar sus resultados : nunca fué amigo de la Inquisicion ni de los frailes, de lo cual dió pruebas aplaudiendo la abolicion de la primera, y alejando en cuanto pudo de su trato y de los negocios publicos a los segundos : apenas conoció los primeros principios del sistema representativo cuando se apresuró a establecerlos para su pais ; el ensayo fué estemporaneo e imperfecto como todos los que se hacen por primera vez en materia de administracion, pero Morelos constante en sus principios sostuvo siempre la autoridad creada a pesar de verse atacado por ella no pocas veces, sin objeto, sin utilidad, y sin justicia. Las prendas morales de este gefe eran superiores a todas las otras : amante del bien publico y de su patria hizo cuanto creyó que podia conducir a su prosperidad y grandeza, muchas veces se equivocó en los medios pero

jamas sus errores provinieron del deseo de su propio engrandecimiento, pues, aun en el puesto a que lo elevaron sus victorias, fué extraordinariamente modesto, desdeñando todas las condecoraciones y títulos, y no tomando otro para sí que el de *siervo de la nacion*: su firmeza de alma y lo impasible y sereno de su caracter fueron calidades que lo acompañaron hasta el sepulcro; ni en la prosperidad era insolente ni se abatía en las desgracias; dueño de un considerable territorio; con un ejercito casi siempre victorioso, y con grandes y fundadas probabilidades de ser al fin el libertador de su patria, sufrió con paciencia y sin quejarse las intrigas y maledicencia de sus emulos que veian con envidia sus felices y constantes sucesos; precipitado hasta un calabozo, y ultrajado por los obispos y la Inquisicion hasta el punto de ser declarado indigno de pertenecer al clero y a la comunión católica, jamas se le pudo arrancar una retractación ni que vendiese los secretos de mil personas que en Mejico debieron a su silencio el reposo, la tranquilidad y la vida.

En medio de estas prendas extraordinarias y no comunes virtudes, Morelos fué duro y hasta cruel con los que militaban por la causa española; el supuesto derecho de represalias lo ejercia de la manera menos benigna; las mas veces fusilaba, aun sin este motivo, a los principales prisioneros, y a todos los de esta clase que caian en su poder los en-

viaba al presidio de Zacatula, donde la insalubridad del clima y los trabajos forzados a que se les aplicaba comunmente les causaban la muerte. Este es el hombre a quien se encargó como cosa sin consecuencia el sublevar la parte del Sur contra el gobierno español y que desempeñó semejante comision de la manera que no se esperaba.

Provincias de Mejico, Puebla y Oajaca.

1810 y 1811.

Morelos salió de Valladolid a poco de haberlo hecho Hidalgo para Mejico: solo, con dos criados, una escopeta y un par de pistolas de arzon, emprendió su viaje para Caracuaro donde pensaba reunir alguna gente que lo ayudase en su empresa. En el camino se le incorporó D. Rafael Valdorinos con unos cuantos hombres que le sirvieron para apoderarse del armamento destinado a los milicianos de Petatlan, el cual sirvió para armar a la gente que se le reunió en la hacienda de San Luis. Cuando Morelos llegó a Tecpan se le reunieron los hermanos D. Juan, Jose y D. Hermenejildo Galeana con setecientos hombres y veinte fusiles; esta fuerza y la que el conducia toda buena y en su mayor parte armada, componia un total de poco mas de mil hombres disponibles que hasta entonces no